

Teniendo en cuenta la distribución de los ingresos, la disponibilidad de recursos previsible -nacional, local y mundial- la actual tecnología, la actual debilidad de los gobiernos locales y la falta de interés de los gobiernos nacionales en los problemas de asentamientos, no veo ninguna solución para las ciudades del Tercer Mundo.

Las ciudades del Tercer Mundo son y serán cada vez más centros de **competición por una parcela de terreno** donde poder construir una vivienda, por una habitación para alquilar, por una cama en un hospital, por un asiento en una escuela o en un autobús, también lo serán, esencialmente, por los pocos empleos estables y adecuadamente remunerados, incluso por el espacio en una plaza pública o en una calzada donde instalarse y vender mercancías, de las cuales tantos hogares dependen.

La propia población es quien organiza y ayuda a construir la mayoría de los nuevos bloques de viviendas en las ciudades del Tercer Mundo sin la ayuda de arquitectos, delineantes e ingenieros, ni de los gobiernos locales o nacionales. Además, en muchos casos, estos grupos se ven con frecuencia hostigados por los gobiernos nacionales y locales. Los propios ciudadanos se están convirtiendo cada vez más en los verdaderos constructores y diseñadores de las ciudades del Tercer Mundo y con bastante frecuencia los administradores de sus propios distritos.

Jorge Hardoy
Instituto Internacional para el
Medio Ambiente y el Desarrollo
Audiencia Pública de la CMMAD
Sao Paulo, 28/29 de octubre de 1985

de la ciudad; los transportes públicos se ven atestados y están gastados, así como las carreteras, los autobuses y los trenes, las centrales de transportes, las letrinas y los aseos públicos. Los suministros de agua tienen escapes y la baja presión del agua resultante hace que las aguas residuales se filtren en el agua potable. Un gran porcentaje de la población de las ciudades no dispone de cañerías de agua, desagües pluviales o carreteras 7/.

11. En las zonas urbanas pobres, un número cada vez mayor de personas se ven con frecuencia afectadas por enfermedades que en su mayoría son de origen ambiental y que podrían prevenirse o reducirse considerablemente con una inversión relativamente mínima. (Véase el cuadro 9-2.) Las enfermedades respiratorias agudas, la tuberculosis, los parásitos intestinales y las enfermedades relacionadas con las condiciones sanitarias deficientes y con el agua potable contaminada (diarrea, disentería, hepatitis y fiebre tifoidea) son corrientemente endémicas; son una de las causas principales de enfermedad y de mortalidad, especialmente entre los niños. En ciertas zonas de muchas ciudades, en las familias pobres, de cada cuatro hijos uno muere de malnutrición grave antes de la edad de cinco años, o de cada dos adultos, uno sufre de lombric 8/ intestinales o de infecciones respiratorias graves 8/.

12. Cabría asumir que en las ciudades del Tercer Mundo los problemas de contaminación del aire y del agua son menos graves debido a su nivel inferior de desarrollo industrial. De hecho, en cientos de esas ciudades se encuentran elevadas concentraciones de industrias. Los problemas de contaminación relacionados con el aire, el agua, el ruido y los desechos sólidos han aumentado rápidamente y pueden tener consecuencias dramáticas para la vida y la salud de los habitantes de la ciudad, para su economía y para sus empleos.